

*Biblioteca*

JOSÉ BROTONS ESPÍ,  
“UN HÉROE CAUDETANO”,  
REPRODUCCIÓN FACSIMILE DE  
*REVISTA DE MOROS Y CRISTIANOS*,  
CAUDETE, ASOCIACIÓN DE COMPARSAS, 1978, SIN PP.



**CAUDETE**

*Moros y Cristianos*  
1978

*Declaradas de Interés Turístico*

# SUMARIO

PORTADA: Dibujo Pérezgil correspondiente a la Comparsa de Tarik.  
ASOCIACION DE COMPARSAS: Alegorías.  
NTRA. SRA. VIRGEN DE GRACIA, imagen situada en el domicilio de don Juan Navarro Sánchez.  
SS. MM. Los Reyes de España.  
SALUDO DEL ALCALDE.  
EDITORIAL: Asociación de Comparsas.  
¡BIENVENIDA SEAIS, MADRE!: T. Rafael M. López.  
U.N.D.E.F. Esquema básico de la Fiesta.  
CONMEMORACION: Jaime de Albert.  
VAMOS AL REINO: Andrés Bañón.  
DON ONOFRE BARBER: P. Simón M. Serrano.  
LAS FIESTAS HACE TREINTA AÑOS: Pascual Estañ  
LOS EPISODIOS: Marino Escudero.  
CAUDETE EN MI RECUERDO: José Pérezgil.  
LA COMPARSA DE TARIK: Joaquín Amorós y José Cantero.  
RECUERDOS Y VIVENCIAS: Falco.  
DESDE AFRICA: Pedro Ortuño.  
OPINIONES DE UN MUSICO: Juan Requena.  
EL RETORNO: Miguel Solera.  
A MARIA DE GRACIA: Araceli Iñiguez.  
HISTORIA DE LA COMPARSA DE MOROS: José Luis Puche.  
FIESTAS DE LA VIRGEN DE GRACIA: P. Rafael M. López.  
MOROS Y CRISTIANOS: José Sánchez Mas.  
LOS CLAVELES DE LA VIRGEN: Evaristo Bañón.  
CAUDETE: Jesús Sánchez Díaz.  
POSTAL CAUDETANA.  
DOS CAPITANES CANSADOS: Juan Bordallo.  
SUEÑOS Y REALIZACIONES: Francisco Azorín.  
ARCABUZ-TRABUCO: Mateo Sánchez.  
UN HEROE CAUDETANO: José Brotóns.  
MUCHACHA.  
REINA DE FIESTAS 1978 Y DAMAS DE HONOR.  
COMPONENTES ASOCIACION DE COMPARSAS.  
CAPITANES Y ABANDERADOS.  
EMBAJADORES.  
PROGRAMA OFICIAL DE ACTOS.  
NOTAS.  
ENTIDADES QUE HAN COLABORADO EN ESTA REVISTA.

CAUDETE, agosto de 1978.

El Alcalde  
**Pedro Sánchez Algarra**

El Presidente de la A. Comparsas  
**José Brotóns Espí**

El Secretario M. I. Ayuntamiento  
**Andrés Bañón Martínez**

**EDICION:** M. I. AYUNTAMIENTO y ASOCIACION DE COMPARSAS

**GUION y DIRECCION:** Luis Sánchez - Juan Bordallo - Manuel Bañón - José Pérez  
Daniel Requena - Evaristo Bañón - Miguel Requena - Antonio Sánchez

**FOTOGRAFIAS:** Archivo Asociación

**DIBUJOS:** Orriols y Antonio Requena

**IMPRIME:** Gráficas BAÑÓN - Caídos 18, CAUDETE

Depósito Legal: AB. 438 - 71

## Un Héroe

## Caudetano



En los últimos años del pasado siglo España perdía sus últimas posesiones de Ultramar, Cuba y Filipinas y fue en estas últimas islas donde un humilde caudetano, José Olivares Conejero, fue héroe con un grupo de soldados que sobrepasaron con su fantástica gesta, las pasadas glorias que el Ejército de España paseó a lo largo y ancho del mundo durante siglos; estos soldados hicieron honor con creces a la leyenda y realidad de que la gloriosa Infantería Española fue siempre la mejor del mundo.

Vamos a hacer un poco de historia. El 14 de octubre del pasado año hizo 100 años que nació el cabo José Olivares, héroe nacional de Baler. (Filipinas) en los años 1898-1899.

Fueron sus padres Bernardo Francisco Olivares y María Gracia Conejero Sánchez.

Fue cartero perpetuo de Caudete por Real Orden de S. M. Alfonso XIII.

Murió el día 23 de diciembre de 1948 en Caudete siendo Teniente Honorario del Ejército Español, honor otorgado por el General Francisco Franco que quiso premiar el heroísmo de los que defendieron durante un año la Bandera de España solos, sin ayuda posible y ante un enemigo cien veces superior el cual con toda hidalguía supo reconocer el tremendo heroísmo de ese puñado de españoles que asombraron al mundo entero con su gloriosa hazaña.



Vamos a referirnos a este acto heroico de Baler. Lo que allí pasó, sólo Dios lo sabe y los españoles que durante once meses y un día acosados por los tgalos, epidemias y últimamente por el hambre, dieron gloriosamente su vida por España.

La Iglesia de Baler por carecer de ara, Fray Cándido Gómez Carreño jamás ofició la Santa Misa, alegando esta falta y según refería el cabo Olivares, no existió Tala el personaje femenino y otros pasajes que se cuentan en la película «Los últimos de Filipinas». «Lo que allí pasó sólo Dios y sus defensores lo saben», palabras textuales de otro defensor de Baler que pidió no revelaran su nombre y así se hace.

¡Baler! regada con sangre hispana, defendida con ardor mientras en París el Gobierno de aquella época negociaba el cese de la soberanía española en Filipinas por la intervención de Norteamérica, pasando al dominio de ésta.

Amargo es decirlo, los héroes de Baler no fueron atendidos; razones poderosas creo yo, desde luego, que obligarían a ello, no pretendo ni examinarlas, pero el hecho es, y bien merece después de todo consignarse, que desde el día 12 de febrero del año 1898 que llegaron a Baler hasta el 2 de junio de 1899, fecha de tan memorable capitulación, no recibieron ni un céntimo, ni una galleta, ni un cartucho. Por eso no puedo ni sé hacer literatura donde hubo hambre y piojos, pero sí esclarecer el valor espartano de un puñado de españoles.

Un día del mes de mayo de 1898, cuando la prensa de Madrid anunció el desastre de Cavite, la capital de España no pudo enterarse bien, porque ese día era domingo y... ¡había toros! Cuando dos meses después el Almirante Cervera perdía nuestra escuadra frente a Cuba, nos pareció un cuento de Calleja, una anécdota unida a España. En Baler, pueblo filipino de la isla de Luzón, un destacamento de soldados en el más completo abandono mantenían enhiesta la bandera de España. Estos hombres demostraron que aún no habían decaído las virtudes militares. La Bandera de España desafiante tremolaba contra todo el mundo durante once meses y un día en condiciones increíbles.

Durante varios meses resistieron el ataque de los tagalos; habían muerto varios soldados, el 2º Teniente, D. Juan Alonso, el capitán D. Enrique de los Morenos.

Tomó el mando el 2º Teniente D. Martín Cerezo.

Al 5º mes ya no quedaban provisiones y entonces comenzaron las incursiones en terreno enemigo, para traer hojas de calabaza y otras hierbas que comían hervidas. No había agua y fue necesario abrir un pozo dentro de la iglesia.

Las balas eran mortíferas, pero más aún las enfermedades, disentería, beriberi (que dejó bien marcado en la cara a nuestro paisano el cabo Olivares). El día 14 de diciembre a las 11 de la mañana, el Teniente Martín Cerezo, llamó al cabo Olivares Conejero, encargándole la misión de quemar el infecto poblado. El cabo Olivares con 14 hombres, calado el machete, salieron de la iglesia. Una hora después el poblado era pasto de las llamas, sembrando el pánico entre los tagalos. El Teniente felicitó al cabo y a sus hombres y el médico, Sr. Vigil, dirigiéndose a Olivares le dijo: Vd. es un héroe. Yo como médico de Baler, le regalo mi reloj para que recuerde este día, si es que salimos vivos, ahora que la Patria haga lo demás.

Por fin el día 2 de junio de 1899 se decidieron a rendirse, cuando conocieron la triste realidad de que defendían una tierra que ya no era de España.

Cuando abrieron las puertas de la iglesia, los vencedores más bien parecían los vencidos al mirar los ojos y los cuerpos famélicos de los soldados españoles.

El jefe de los sublevados rindió honores a los héroes de Baler, presentando armas.

Treinta y tres hombres supervivientes del inmortal sitio de Baler, desfilaron con sus armas, bandera y con honor ante los asombrados filipinos.

El 30 de junio, el Presidente de la República de Filipinas, hacía pública la siguiente orden:

«Habiéndose hecho acreedores a la admiración del mundo las fuerzas españolas que guarnecían el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres, aislados y sin esperanzas de auxilio alguno, han defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo; rindiendo culto a las virtudes militares e interpretando los sentimientos de esta República, que bizarramente les ha combatido; a propuesta de mi Secretario de Guerra y de acuerdo con mi Consejo de Gobierno, vengo a disponer lo siguiente:

Artículo Único.

«Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas, no serán considerados como prisioneros sino, por el contrario como amigos y en consecuencia se les procurará por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan regresar a su país. Dado en Talak a 30 de junio de 1899. El Presidente de la República, Emilio Aguinaldo. El Secretario de Guerra Ambrosio Flores.»

Días después embarcaban para la Patria los «últimos de Filipinas» y los primeros en la constancia y en el sentido del honor español.

JOSE BROTONS ESPI

